

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8694

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIO DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. G. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Sábado 18 Octubre 1890.

NAVARRO

19, ISAAC PERAL, 19.



Gran surtido de relojes de bolsillo de oro, plata, níquel y acero. Variedad de los de mesa, pared y despertadores. Excelente taller de composuras. Cadenas, colgantes y diges.

EXACTITUD Y ECONOMIA.

ECOS DE MADRID

17 de Octubre 1890.

El tiempo es espléndido; mirando al cielo todo sonríe y sin embargo en ningún otoño se ha sentido el alma más triste que en el actual. La epidemia variolosa, que poco á poco se multiplica, tiene alarmados y profundamente contristados los ánimos. Ante el temor del cólera todo el mundo se puso en guardia y como se ha visto, los medios de defensa planteados han servido hasta ahora para preservar á Madrid de ese mal que tiene el privilegio de poner en movimiento todas las actividades para combatirlo. La viruela hizo su aparición sin ruido, modestamente. Ocho ó diez invasiones y en su mayor parte con carácter benigno. ¿Qué era esto tratándose de una población de 500 ó 600 mil almas? En vez de emplear los dos grandes recursos, el aislamiento y la caridad, se prefirió la indiferencia ó poco menos, y ha sucedido lo que debía suceder. No añadiré nada á lo que estos días refiereu los periódicos. El cuadro es en extremo doloroso, y si bien las proporciones no son tan terribles como serían en épocas de menos higiene y de menos cultura, ya es tiempo de poner en práctica los remedios que aconsejan la ciencia y la experiencia.

El temor retrae á muchas de las familias que salieron á veranear, y permanecen en la Granja, en el Escorial, en Avila; y aunque el Teatro Real ha abierto sus puertas y ya funcionan todas las compañías cómicas y dramáticas, se nota en los ánimos esa profunda tristeza que he señalado, inspirada y sostenida por la alarma que justifica el incremento de la epidemia.

Es de esperar que las autoridades y los particulares, de acuerdo y animados por el instinto de conservación, tomen medidas prontas y enérgicas para combatir el mal. Por de pronto la vacunación y la revacunación producen excelentes resultados. Si se establecen asilos ó salas de convalecencia donde puedan pasar la cuarentena los enfermos que al ser dados de alta en el hospital llevan á sus casas y á los talleres el germen de la enfermedad que han padecido, es de esperar que cese esa multiplicación constante del virus varioloso; causa de las desdichas que lamentamos y de los temores en que vivimos.

No por eso cesan las escenas de barbarie y ya no son únicamente los hombres los que dan este bárbaro espectáculo. Dos mujeres han reñido ayer armadas de navajas y una de ellas ha caído con doce heri-

das, todas ellas de gravedad. Antes se limitaban las señoras de esta estofa á arrancarse el moño ó á arañarse la cara. Como se ve han progresado, y dan la razón á los escritores franceses que inventaron lo de las navajas en la liga.

Cambiamos de horizontes. El teatro Real que este año no ha podido ofrecer una compañía de *primísimo cartello*, ha querido indemnizar á sus abonados, cada día más numerosos y fervientes, con una novedad; y gracias á este buen deseo hemos podido conocer de oídas y de vista á la última ópera del maestro Verdi.

En honor de la verdad el público *dilettanti* de Madrid si ha saludado con respeto la última creación del autor de *Aida* y del *Trovador*, no ha sentido gran entusiasmo.

Cuando comenzó Verdi su carrera, estaba Rossini en todo su apogeo y no le agradaba mucho que brillasen nuevos astros en el cielo en donde á la sazón lucía él los primores de su inspirado ingenio.

—Qué tal el nuevo compositor? le preguntaron

—Exce en el contestó enseguida.

—Qué opina usted de su ópera?

—Que tiene mucho bueno y mucho nuevo... lo único que sucede es que ni lo bueno es nuevo ni lo nuevo es bueno.

Entonces fué injusta la opinión del autor del *Don Carlos*, que se había considerado más admisible. El genio del maestro palpita en la partitura, pero como palpita un corazón gastado por la edad. Tal es la opinión, bastante sensata, que ha formulado la generalidad del inteligente público que frecuenta el teatro Real.

Para terminar, contaré á los lectores un diálogo entre un padre y un hijo; el primero rico tendero de comestibles y el segundo rapaz de doce años que ha empezado á estudiar filosofía porque el autor de sus días quiere hacer de él un abogado.

—Papá me tiene usted que comprar cuatro libros, dijo el muchacho.

—Cuatro?

—Sí señor, para las cuatro asignaturas.

—Esas son socialinas. A mí que no me veagan con andróminas. Te compraré un libro y con él tienes bastante para empezar.

Julio Nombela.

ECOS VARIOS

La «Cleopatra» de Sardou.—Los trajes de Sarah Bernhardt.—Una anécdota de Verdi.—El fiasco de la «Traviatta».

«Cleopatra», la tragedia de Victoriano Sardou, va á ser el acontecimiento teatral de la temporada que acaba de inaugurarse, pues aparte del mérito literario que pueda tener la obra del célebre dramaturgo francés, la empresa del teatro de la Porte Saint-Martin se ha propuesto que en trajes y decoraciones sea una resurrección del Egipto, tal como era en el reinado de la famosa amante de Marco Antonio.

Sarah Bernhardt se ha encargado del papel de protagonista y ha hecho de él un concienzudo estudio.

Los trajes son de su propiedad, pues se propone hacer con ellos su tournée por Europa y América en cuanto concluya sus compromisos en París, y ha invertido en adquirirlos un capital.

El primer traje le componen una pieza de crepón azul muy claro; bordado de margaritas salvajes é irisado con perlas amarillas y blancas.

Esta pieza de tela no está cortada ni en forma de túnica ni en forma de manto: es sencillamente la tela que la actriz se arreglará al cuerpo como se ponen las envolturas de los niños. A la cintura llevará una faja de tela oriental que caerá por detrás en gran cola; el fondo de esta tela es azul; pero desaparece por completo bajo los bordados de oro y de piedras preciosas: nada falso, sino verdadero oro y verdaderas piedras, amatistas, turquesas y rubies de Siria, todo legítimo.

Los siete cinturones que completan este traje y que deben caer unos sobre otros, los «inter-senos» ó «pecheros», como dicen las amas de cría, y los collares, son verdaderas joyas antiguas que la célebre artista ha recogido en sus largas excursiones, y que ha ido preparando lentamente, pues siempre ha acariciado la idea de desempeñar algún día el papel de Cleopatra.

El tocado está formado por varias serpientes de oro que se enroscan entre los cabellos de la reina, sobre la frente de la cual la «cobra» ó serpiente sagrada eleva su cabeza esmaltada, en la que fulguran los ojos formados con rubies.

El valor total del traje pasa de 20000 francos, y además de éste lucirá otros cinco no menos ricos.

Las representaciones del «Trovador» de Verdi, en el teatro Real dan cierto carácter de actualidad á todo lo que se refiere al célebre maestro, y es curioso recordar ahora la historia de alguna de sus más célebres obras.

«La Traviatta», que es indudablemente una de las más originales, más conmovedoras y menos exageradas que ha compuesto Verdi, fue un fiasco completo cuando se estrenó.

Fue esto en Venecia, en Marzo de 1855, tres meses después del estreno de «El Trovador».

Desempeñaba el papel de Violeta la Donatelli, una artista muy apreciable y de talento muy superior, pero afligida por una obesidad desesperante.

En vano trataba de encerrar en el corsé su enorme pecho; sus brazos rollizos parecían trozos de columnas; se balanceaba al andar y carecía por completo de gracia. Con estas condiciones, cómo había de desempeñar el papel de la ligera y graciosa Violeta?

El público no cesaba de murmurar; pero cuando ya no pudo contenerse fue en el último acto, cuando aquella mujer voluminosa quería hacer creer, como exige su papel, que moría tísica.

Cada nota melancólica, cada gesto de la pobre artista, eran acogidos por una carcajada general, y el telón cayó en medio de una gritería general.

La ópera se representó, no como ahora, con trajes de la época de Luis XIII, sino con trajes del día, lo cual contribuyó mucho al fiasco.

Verdi, que ha sido siempre muy activo, no se conformó con el fallo del público y refería al día siguiente á un amigo suyo lo que sigue:

«La «Traviatta» ieri sera fiasco: ¿La colpa é mia ó dei cantanti?... Il tempo giudecherà.»

Y el fallo del tiempo ha sido favorable al maestro.

Al año de su estreno se volvió á represen-

tar la «Traviatta» en otro teatro, desempeñando el papel de protagonista la Spezia, que después fué Mad. Aldighieri, se vistió como cuando se representa ahora y obtuvo un gran éxito, que después se ha reproducido muchas veces.

Con esta obra debutó Cristina Nilson en París y ha sido una de las principales del repertorio de la Patti.

EL ASESINATO DE LOS NIÑOS DEL CANAL

Continúa «El Resumen» persiguiendo con actividad el curso de este misterioso proceso.

Ayer visitó un redactor del apreciable colega al detenido Tomás Badosa y obtuvo de él las siguientes explicaciones:

Conversación con el preso

—Creo oportuno—dijo Tomás Badosa—hacerle una aclaración de mi origen, pues tengo la desgracia de no saber quiénes han sido mis padres.

A la edad de dieciocho años estaba yo en el comercio de los Sres. Rizo y Blanca, de Cartagena, mi país natal. Por aquella época decidí sentar plaza, y entonces me enteré de que Josefa Martín Terol y José Badoño, á quienes creía mis padres naturales, sólo eran adoptivos.

—¿De modo que de sus verdaderos padres nunca ha tenido noticia?—le interrumpimos.

—Ese es para mí un misterio indescifrable. Jorge San Leandro, Prosigo. En el año 1880 senté plaza de voluntario, ingresando en el regimiento de San Fernando en 26 de Febrero.

Debido tal vez á mi buena conducta, me nombraron cabo primero y á los nueve meses sargento segundo.

—¿Hasta qué época permaneció Vd. en activo?

—Hasta 1.º de Mayo del 84.

—De modo que el mes de Marzo de 1884 le pasó Vd. en el regimiento de San Fernando sin faltar un solo día.

—Sí señor; con la circunstancia de que entonces dicho regimiento estaba de guarnición en Aranjuez.

—Es decir, que Vd. pudo demostrar palmariamente que la noche del 16 al 17 de Marzo la pasó en el cuartel de Aranjuez?

—No solo puedo probarlo, sino que ya consta en el sumario, por lo que me extraña lo que conmigo sucede.

—¿Y usted sabe de personas que puedan afirmarlo?

—Me consta que en el sumario existen declaraciones en tal sentido.

(Tomás Badosa se expresaba con gran facilidad, y sin dar muestras de alteración alguna.)

—Bueno. Hemos quedado en que en 1.º de Mayo del 84, dejó Vd. el servicio activo. ¿Qué se hizo Vd. luego?

—Me marché á Cartagena, en cuyo Ayuntamiento obtuve una plaza de escribiente temporero.

—¿Y recuerda, si durante los cuatro años de servicio ó mientras desempeñó el cargo de escribiente, tuvo creación con algún compañero?

—No, señor, tengo la satisfacción de poder decir con la frente muy alta, que nunca he tenido cuestiones de importancia con mis compañeros. Es más, ellos pueden decir cuál ha sido mi comportamiento mientras estuve á su lado.

—¿Permaneció usted mucho tiempo en Cartagena?